

DOMINGO

9 de Agosto (Juan 6, 41-52)

“El pan que yo voy a dar es mi carne...”

Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace



carne en mí. Su carne es mi carne... y la de mi hermano necesitado, porque así lo quiso el Señor.

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más solidario, más justo, más “vivo”, que el comulgar. Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un

proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

La Eucaristía como fuente de compromiso y motor de la entrega generosa a los demás es una constante en los más diversos carismas y no deja de ser una prioridad en la experiencia Hospitalaria. Podemos decir que en Jesús Eucaristía nace y se construye la comunidad y la misión Hospitalaria.